Contestar todo

Cuando piensan que me dormí, yo me levanto, despacio, y los watsapeo a los chicos. En silencio, para que nadie se despierte. Tengo que tener cuidado, porque además me dejan la luz prendida, por si tengo miedo. Qué voy a tener miedo. Pero ellos son así, un poco raros, pero parecen buenos.

Ella es flaca y alta, se llama Patricia, y atiende un consultorio de algo, y él se llama Pedro, se dedica a las construcciones, me dijo. La señora del juzgado me dijo que se les dice padres sustitutos. Yo ahora vivo en la casa de ellos, y todo es bastante raro, todavía no sé si es mejor o no. Yo antes, está bien, no tenía una casa como esta, tampoco las comidas eran así. Pero en la villa tenía mis amigos: el Colo, el Rata, el Jere y las melli. Me dicen que los puedo ver cuando quiera, pero no sé, no me doy cuenta cómo sería. Antes, cuando estábamos en las esquinas, nos habíamos repartido: el Colo y yo en el cruce de la avenida, y a cinco cuadras, en la rotonda, el Jere y el Rata. Después nos repartíamos la recaudación por partes iguales. Nunca hubo gresca por eso. Una sola vez el Jere estaba chapita y peló navaja y nos hizo creer que se llevaba todo. Cuando le conté a mi viejo, me dijo que le corte la cara yo primero, quién se cree que es. Pero es mentira. El Jere nos hizo una joda ese día, fue porque pintó arrebato en el barrio, vino la cana y los pibes salieron corriendo y perdieron todo, entonces él se alzó la navaja para joder nomás. Mi viejo a veces se pone turbio y no entiende nada.

Yo tengo un Iphone que me dieron, y me puedo comunicar con los chicos. El Colo pegó un celu de una vieja, yo le dije que no se meta en esas cosas, pero él es así. La madre del Colo lo tuvo que ir a sacar una vez que estuvo guardado, pero no le dijo nada. La madre del Colo le tiene una paciencia bárbara porque ella trabaja todo el día en un comedor y gana poco y lo que gana es para el Colo, para que estudie, dice ella, pero el Colo hace bien poco me parece. Me acuerdo ese día que me dijo: «Alan, querés que movamos?» y yo no le contesté nada. Mejor que no. No me gusta andar con eso de la gilada. Pero él parece que se dio cuenta y se quedó tranquilo.

Ahora tengo otras cosas que están bien. Pero es raro. La señora del juzgado me pregunta de todo. Acá en la casa parecen buenos. No sé por qué se les ocurrió eso, que yo venga acá. Me compraron bocha de cosas, ropa, de todo. Yo trato de ser educado, sobre todo para comer, porque acá hacen alta cena, y yo me baño y me visto bien cuando viene gente. Me preguntan cosas también. Yo tengo que contestar todo.

El sábado me dijeron que puedo ir a ver a los chicos. Pero no sé si es lo mismo. No es lo mismo. El Colo ahora está solo en la esquina. Ya no da para que esté con él, la señora del juzgado no va a querer. Ella me da papelitos con caritas, qué se yo, cree que soy un nene. No sé. Es raro. Todo es raro. Creo que alguien se levanta, mejor me hago el dormido.

Dra. María Laura Martínez
Secretaria del Juzgado de Primera Instancia de Distrito en lo Laboral de la 5ª. Nominación. Rosario